

LOS PAÍSES PERIFÉRICOS EN UNA EUROPA FRACTURADA

Este documento es el resultado del debate que ha tenido lugar hasta ahora alrededor del Encuentro Europeo “Juventud, periferia económica europea y fractura social” celebrado en Madrid los días 22 y 23 de noviembre de 2012. Ha sido organizado por econoNuestra, ICEI, Economía Alternativa, Unione degli Studenti, LINK-Coordinamento Universitario y FUHEM Ecosocial, e impulsado por otros movimientos y colectivos sociales. Pueden consultarse todas las aportaciones a este debate, que continúa abierto, en:

<http://www.economy4youth.com/manifiesto/>

MANIFIESTO

(resumen)

Han pasado más de cuatro años desde el inicio de la crisis y la situación económica y social, lejos de mejorar, no deja de degradarse. La gestión política de la crisis se ha encastillado en un diagnóstico equivocado e interesado sobre sus causas, y las instituciones europeas y los gobiernos nacionales persisten en la aplicación de una estrategia fracasada.

Esta estrategia supone una inversión del verdadero orden de prioridad de los objetivos de política económica. Ni la corrección del déficit público ni la competitividad ganada a costa de las condiciones de vida de la mayoría pueden ser sus objetivos centrales, sino la creación de empleo decente y sostenible, que puede lograrse con otras políticas económicas.

Pero es que, además, en ninguno de los objetivos declarados por sus partidarios se han logrado avances significativos, mientras que sus costes son evidentes. Los recortes no han conseguido una reducción rápida y sustancial de los déficits públicos, pero sí un grave deterioro de la actividad económica y del empleo y de los servicios sociales básicos. Lógicamente, la pérdida de renta disponible para la mayoría ha favorecido una reducción coyuntural del déficit por cuenta corriente, pero a través del peor camino posible: el de la recesión. Tampoco las denominadas “reformas estructurales” del mercado laboral o del sistema bancario han mejorado nada.

La evidencia del callejón sin salida al que nos conduce esta política ha alumbrado la indignación de muchas personas, masivas protestas sociales y huelgas que exigen un nuevo horizonte y otras soluciones. Nos sentimos parte del movimiento social de indignación y protesta y queremos ayudar a construir alternativas que no sólo sean eficaces para revertir el círculo vicioso de la recesión en la que nos encontramos –lo urgente- sino que además favorezcan los intereses de la mayoría, preserven la cohesión social y resuelvan los problemas más profundos que afectan a las economías periféricas de la eurozona –lo necesario-. En nuestra opinión, esta propuesta alternativa debería centrarse en los siguientes criterios y prioridades:

1º. Recuperar el verdadero sentido de la democracia también en la formulación de la política económica. Los ciudadanos europeos debemos recuperar la capacidad de decisión efectiva sobre la orientación deseable de nuestras economías. Nos oponemos, por tanto, a la apropiación de las decisiones fundamentales que han realizado instituciones europeas poco transparentes y nada responsables políticamente o algunos gobiernos con evidente capacidad de presión. Igualmente, no es aceptable que gobiernos elegidos con un programa electoral pasen a aplicar inmediatamente, sin solución de continuidad, medidas que contradicen de manera fundamental lo que se sometió al voto ciudadano.

2º. Las políticas de recortes, mal llamadas de austeridad, deben abandonarse y dejar paso a otras políticas centradas en la creación de empleo. Ni el equilibrio de las finanzas públicas puede ser, como ahora, la máxima prioridad de las políticas económicas, ni existe nada parecido a una “austeridad expansiva”. El camino para

resolver los problemas actuales de déficit y endeudamiento público es alcanzar una senda de crecimiento suficiente. Invirtiendo la condicionalidad actual, es el BCE el que debe someter su actuación a este objetivo, favoreciendo este abandono de las políticas recesivas mediante intervenciones en los mercados de deuda para reducir el coste de financiación de los países con dificultades.

3º. Mantener y reforzar el gasto social y productivo de las administraciones públicas es esencial para garantizar la cohesión social y la modernización productiva. El acceso universal a los servicios básicos del Estado del Bienestar (educación, sanidad, pensiones y servicios de ayuda a las familias) debe entenderse como un derecho de ciudadanía incuestionable, y no puede someterse al cumplimiento mecánico de reglas de equilibrio presupuestario. Igualmente, los problemas de baja capacidad competitiva en sectores con alto valor añadido requieren inversiones públicas en distintos ámbitos, como la educación, la tecnología, la innovación o las infraestructuras.

4º. Deben garantizarse los ingresos públicos necesarios para atender estos objetivos a través de reformas fiscales progresivas que incidan en las operaciones financieras especulativas, las rentas del capital, los gravámenes sobre la riqueza y la persecución del fraude fiscal. En gran medida, las actuales dificultades del sector público no tienen su origen en unas políticas de gasto demasiado laxas, sino en la propia recesión y en las estrategias fiscales seguidas antes de la crisis, que mermaron la capacidad recaudatoria de las Administraciones públicas.

5º. Hay que dar solución a la situación actual de sobreendeudamiento del sector privado, que lastra no sólo la situación macroeconómica, sino las propias perspectivas de futuro de una parte importante de la población, atrapada en la trampa de la deuda. Es preciso analizar con urgencia soluciones como moratorias indefinidas en su pago o reestructuraciones significativas. Ahogar a los deudores es injusto, supone condenar a toda la unión al estancamiento permanente y, de hecho, impide cualquier posibilidad de cobro por parte de los acreedores.

6º. No es posible volver al mismo tipo de crecimiento anterior a la crisis. Entre los objetivos básicos que debe perseguir el nuevo modelo de crecimiento económico debe estar su sostenibilidad ecológica y social. Sostenibilidad ecológica, que significa satisfacer las necesidades humanas de las generaciones actuales sin poner en peligro la satisfacción de las necesidades de las generaciones venideras. Y cohesión social y garantía de empleos suficientes y decentes: estables, con condiciones laborales dignas y con salarios suficientes y justos para mujeres y hombres.

7º. Deben resolverse los desequilibrios por cuenta corriente en el interior de la zona euro, pero bajo un enfoque completamente distinto al que ha acabado imponiéndose (planes de ajuste, con elevados costes sociales, en los países deudores). Estas medidas no pueden ser eficaces, salvo a costa de profundizar la recesión. La solución de estos desequilibrios requiere cambios en los países con déficit (modificación de su especialización productiva) pero también en los países con superávit (impulso de la demanda interna y crecimiento salarial). Es preciso entender que no puede generalizarse a todos los países una estrategia de crecimiento basada en las exportaciones, si todos ellos aplican al mismo tiempo medidas de austeridad que agravan los problemas de falta de demanda global.

8º. Es necesaria una regulación pública estricta y transparente del sector financiero, que impida la repetición de los problemas actuales, a la vez que restablezca lo antes posible el acceso al crédito, especialmente por parte de la pequeña y mediana empresa. El proceso de desregulación del sector ha incidido en la gestación de la crisis, y los problemas de solvencia de las entidades bancarias y la falta de crédito se retroalimenta con la crisis económica. Los rescates bancarios que se están llevando a cabo detraen recursos públicos sin apenas condiciones o penalizaciones para sus responsables, pero no resuelven las consecuencias macroeconómicas de esta misma falta de crédito.

9º. La salida de la crisis de las economías periféricas requiere solucionar los problemas de la economía real, impulsar la modernización de la oferta productiva y promover un cambio sustancial de las especializaciones exportadoras. Sin un mayor peso del sector manufacturero y un salto en la gama de la producción industrial, el crecimiento de la economía española seguirá dependiendo en gran medida de las importaciones de bienes de capital y tecnología.

No se nos ocultan las dificultades a las que se enfrentan las propuestas que acabamos de formular, pero creemos que no son de carácter técnico, sino político. Sin embargo, lejos de caer en el pesimismo y la resignación, la experiencia de movimientos como el 15-M, el seguimiento mayoritario de las protestas y huelgas sindicales convocadas en toda Europa el pasado 14 de noviembre y, en suma, la indignación y la movilización ciudadana, deben ser un acicate para denunciar los efectos negativos de la estrategia conservadora frente a la crisis y los intereses que esconde, y para perseverar en la construcción de una alternativa que debe ser económica, pero también social y política.